



CUARESMA, MISTAGOGIA DE LA PASCUA

Mistagogia= En la Iglesia primitiva destacaban dos acciones acciones eclesiales en la formación: la "catequesis" y la "mistagogia". La "catequesis" es la enseñanza autorizada dirigida a los catecúmenos (los que se preparan para el bautismo). La "mistagogia" es la iniciación de los recién bautizados (neófitos) en los misterios del cristianismo.

La función del "mistagogo" es la de introducir a los bautizados en los misterios sagrados. Antes habían oído sobre estos. Ahora pero, una vez bautizados, pasan a participar de ellos. Se trata sobre todo de la Eucaristía y los signos sacramentales de la Iglesia.

LA PASCUA DE CRISTO SIGUE CRECIENDO

MISTERIO-PASCUAL: El sentido de la Cuaresma cristiana se puede resumir así: la Cuaresma nos introduce en la celebración, cada año más intensa, del Misterio Pascual de Cristo.

Se habla mucho, desde hace algunos años, del Misterio Pascual. La expresión existía ya en la liturgia: "Jesucristo, tu Hijo, en favor nuestro instituyó por medio de su sangre el misterio pascual " (Viernes Santo, 1ª oración); "para celebrar dignamente el Misterio Pascual" (jueves 3º de Cuaresma).

Puede existir el peligro de que para algunos la frase se convierta en un slogan bonito, pero vacío de sentido y de vivencia.

"Misterio Pascual" viene a expresar lo mismo que "misterio de la Redención", pero de una manera:

- más concreta: porque centra la atención, no en un concepto, sino en el gran acontecimiento que constituye la muerte y la resurrección de Cristo;
- más completa: porque no considera sólo la muerte de Cristo, sino también su resurrección, ambas como única intervención salvadora del poder de Dios;



Reflexiones Católicas.

- más dinámica: porque hace resaltar el paso poderoso de la muerte a la vida en Cristo.

Para Cristo, el Misterio Pascual es su PASO triunfal de la muerte a la Vida. El misterio total de la Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión. Es el PASO=PASCUA, el gran suceso de la historia, el acontecimiento salvador por excelencia. Acto vital, dinámico, del Dios poderoso, que nos salva de la muerte por la Muerte de su Hijo, y nos introduce en la vida por la Vida nueva de Cristo.

Para nosotros, el Misterio Pascual es la participación en la muerte, resurrección y ascensión de Cristo. Se trata de que también nosotros PASEMOS, que nos incorporemos al tránsito pascual de Cristo. Cada año más profundamente.

Este es el eje de toda la historia de la salvación: que lo que se ha cumplido en Cristo-Cabeza se cumpla en todos sus miembros.

Cristo dio el gran Paso. Cumplió en Sí la Pascua.

Ahora el Cristo total, la Iglesia, prolonga y perfecciona esta Pascua del Cristo físico a lo largo de la Historia, pasando continuamente de la muerte del pecado a la vida nueva y fructífera de la gracia, camino de la salvación total y definitiva:

para que la nueva vida que nace de estos sacramentos pascales sea, por tu gracia, prenda de vida eterna (Noche de Pascua).

UN TIEMPO FUERTE DE NOVENTA DIAS

Todo el Año Litúrgico tiene como finalidad esta asimilación del Misterio de Cristo. Pero con mayor intensidad la Cuaresma y la Pascua:

- la Cuaresma nos inicia en la Pascua, nos entrena en el paso de la muerte a la vida;

- el Triduo Pascual (Viernes, Sábado y Domingo de Resurrección) culmina la celebración del Tránsito del Señor (de la muerte y del sepulcro a la Vida) y del nuestro (del pecado, por el Bautismo, a la gracia);



Reflexiones Católicas.

- y el Tiempo Pascual prolonga la solemnidad a lo largo de cincuenta días -la "pentecostés"- que se celebran como uno solo.

La Cuaresma no es, pues, fin en sí misma, sino que culmina y se perfecciona en la Pascua. El proceso pascual decisivo para cada cristiano se realiza en tres tiempos: morir al pecado y al mundo; morir al egoísmo, que ya es estrenar nueva existencia; celebrar con Cristo el nacimiento a la nueva vida; y vivir con nueva energía y entusiasmo: como niños recién nacidos.

No se trata de "instruirnos" sobre la Pascua, sino de "iniciarnos" en su Misterio.

La atención y las fuerzas nos deben acompañar "in crescendo" a lo largo de los noventa días: los cuarenta de preparación y los cincuenta de celebración. Con la cumbre de la Noche Pascual, meta y fuente de nuestra reforma de resucitados con Cristo, y la plenitud del Espíritu en Pentecostés.

No vaya a ser que lleguemos con esfuerzo, a lo largo de la Cuaresma, hasta la puerta, y no tengamos ya las fuerzas o la tensión necesaria para entrar en la Pascua y vivirla hasta su final.

Noventa días de "tiempo fuerte". Primavera espiritual de la Iglesia y de cada cristiano, que se renueva en su vida de gracia, en su "historia de la salvación", en su incorporación al Cristo que muere y resucita.

Con la suficiente energía como para aprovechar el impulso durante el resto del año.

CRISTIANOS QUE SE CONVIERTEN

La incorporación creciente al misterio de la Pascua de Cristo la expresa la liturgia cuaresmal en una palabra: conversión.

La palabra griega "metánoia" significa "cambio de mentalidad".

La latina "con-versio" viene a indicar lo mismo: "vuelta, cambio de dirección". Que es lo que se ha traducido en latín "paenitere, paenitentia", pero entendida en su sentido pleno de conversión total que es el que le viene dado en los textos cuaresmales:

- que nuestra mentalidad mundana, lejana al evangelio, se convierta en mentalidad cristiana;



Reflexiones Católicas.

- que nuestros caminos de pecado, nuestra vida carnal y materialista se dirijan ahora por los caminos de la gracia, una vida según el espíritu;

- que donde reinaba el egoísmo, cerrando las puertas a Dios y al prójimo, se inaugure una apertura de docilidad para con Dios y de amor práctico para con el prójimo:

Convertíos a mí de todo corazón,
convertíos al Señor Dios vuestro (miércoles de ceniza);
y Leví, dejándolo todo, se levantó y lo siguió

He venido a llamar a los pecadores para que se conviertan (sábado ceniza).

Un cambio, una nueva dirección en la vida. Empezando por la mentalidad, que es la raíz de toda conducta.

EL DEDO EN LA LLAGA

Una conversión auténtica hace "daño".

Porque nuestra Cuaresma y nuestra Pascua no debe dedicarse a jugar con las ideas. Ni contentarse con agua de rosas. Debe llegar al fondo.

Este "convertirse", que es "morir con Cristo para resucitar con Él", debe entrar con decisión hasta lo más profundo de nuestro ser. Y reformar. Cortar. Cambiar.

Y nos dolerá. Como cuando el dentista nos toca el nervio enfermo.

Si no le hacemos "daño" al hombre viejo en Cuaresma, es que no le hemos puesto el dedo en la llaga.

A lo mejor nos hemos contentado con dar una limosna o abstenernos de unos caramelos o cigarrillos.

Si no nos hemos abstenido del pecado y del egoísmo, no ha entrado la Cuaresma en la raíz de nuestra personalidad. Y tampoco entrará la Pascua.

Si entendemos la "penitencia cuaresmal" como un pequeño ayuno, que no nos cuesta gran cosa, y no nos transforma interiormente, poco habremos conseguido de la Cuaresma.



Reflexiones Católicas.

Y mal podremos tocar las campanas de Pascua:
rasgad los corazones, no las vestiduras,
convertíos al Señor Dios vuestro (miércoles de ceniza).

Es adentro donde tiene que bajar la conversión, y no quedarse en la superficie. Celebrar la Cuaresma es mirarse sin ningún miedo al espejo de Cristo. Encararse en sus exigencias. Comparar su programa y su ideología con la nuestra: ¿qué nos falta?, ¿qué nos sobra? Y emprender con decisión la reforma:

Seréis santos porque yo, el Señor vuestro Dios, soy santo (lunes primera semana).

UN RITMO SIEMPRE MODERNO

Esta conversión se predicaba en un tiempo de modo especial para los catecúmenos, que en Cuaresma se preparaban a su bautismo, y para los penitentes públicos, que recorrían el camino de su reconciliación.

Pero entonces y ahora se dirigía y se dirige con mayor fuerza a los ya bautizados. Porque aunque estamos ya incorporados a Cristo, nuestro hombre viejo nos crece cada año. Y de nuestro flamante vestido nuevo ("revestíos de Cristo") nos hemos ido despojando poco a poco por el camino.

Por eso cada año somos convocados a un nuevo catecumenado y a una nueva reconciliación. Somos invitados insistentemente a un "paso", a una conversión siempre necesarias.

Hay un ritmo dialéctico en el rico formulario de la liturgia cuaresmal que puede ilustrar este "paso" del hombre viejo al nuevo:

- de la enfermedad a la salud: parálítico (4º martes), el hijo del centurión (lunes 4º);
- de la lucha y los peligros, al triunfo: historia de José (viernes 2º), de Susana (lunes 5º), de Jeremías (miércoles 2º y viernes 5º), persecución del justo (viernes 4º), de Ester (jueves 1º), Cristo tentado y transfigurado (domingos 1º y 2º);
- de la sed, al agua viva: el agua de Moisés al pueblo y de Cristo a la Samaritana (domingo 3º, A);



Reflexiones Católicas.

- de las tinieblas a la luz: el ciego de nacimiento (domingo 4º A);
- de la muerte a la vida: Lázaro (domingo 5º A);
- del pecado a la conversión: historia de Jonás y Nínive (miércoles 1º), el hijo pródigo (sábado 2º y domingo 4º C);
- del fermento viejo a la nueva levadura (domingo de Pascua);
- pero sobre todo con el gran ritmo, anunciado repetidas veces y cumplido gloriosamente, de la Muerte a la Resurrección de Cristo.

Es el "estilo" de Dios, el "ritmo pascual", de "paso", de tránsito dinámico y poderoso. Que se ha hecho esencia de la historia de la salvación y que nosotros asimilamos en nuestro proceso cuaresmal-pascual.

Una pauta sustanciosa, ésta, para la catequesis y para la vivencia de la Cuaresma como ejercicio del Misterio Pascual.

"De muerte a vida", es un ritmo fácil de entender para los jóvenes y los mayores. Todos tenemos algo que "matar" en nosotros: el orgullo, la pereza, la ira, el egoísmo. Todos tenemos algo que renovar. Hacernos "hombres nuevos", dejando al "hombre viejo".

CUARESMA CON CRISTO

No tenemos que perder de vista esta compañía: nosotros no hacemos una Cuaresma nuestra. No estamos solos en la subida a la Pascua.

Cristo, que una vez y para siempre subió a la muerte para merecer la vida, sigue con nosotros y en nosotros el mismo camino. Hoy, con una actualidad misteriosa pero realísima, se nos hace compañero de viaje, para realizar en nosotros su Cuaresma y su Pascua, la obediencia y el triunfo, la muerte y la vida.

El, perseguido por sus adversarios,
incomprendido por sus discípulos,
lleno de miedo y repugnancia ante la muerte,
derramando su vida en una muerte trágica,
para resucitar glorioso a su nueva vida de Kyrios, de Señor,
triunfador ya para siempre de la muerte.



Reflexiones Católicas.

Nosotros, perseguidos por la tentación y el pecado, en choque abierto y doloroso con el mundo, la carne y el demonio, llenos de miedo ante la renuncia y el sacrificio, pero crucificados al mundo y a su mentalidad, cara a la resurrección a una vida más fuerte y vigorosa por los caminos de Dios, injertados en la vida pascual de Cristo.

Tú quisiste que nuestro Salvador se hiciese hombre y muriese en la cruz, para mostrar al género humano el ejemplo de una vida sumisa a tu voluntad (Dom. de Ramos).

LA CUARESMA, SACRAMENTO

Todo lo demás tiene categoría de medio.

Lo importante en Cuaresma es incorporarse a esa carrera del Cristo que muere y se levanta a una existencia nueva de resucitado. Lo importante es realizar con la ayuda de Dios en lo más hondo de nuestra persona esta "conversión", paso pascual de las sombras en que siempre andamos metidos, a la plena luz.

Los medios exteriores de la "observancia cuaresmal" son útiles, tienen importancia. Pero siempre como expresión de la postura interior, del empeño personal, y sobre todo, como expresión de la acción interior de Dios, que obra con nosotros la gran renovación pascual.

En este sentido se llama la Cuaresma "sacramento": porque es signo exterior de una realidad interior de conversión y de gracia de Dios que nos renueva para la Pascua: "celebrado el misterio de esta Pascua, podremos pasar un día a la Pascua que no acaba" (domingo 1º); "para que las penitencias exteriores transformen nuestro espíritu" (jueves 2º).

EL PAN DE LA PALABRA

¿Cuáles son estos medios que la Cuaresma nos ofrece?

Ante todo, y para subrayar que la iniciativa parte siempre de Dios, la Palabra divina.

La Iglesia se hace catecúmena. Nos sentamos de nuevo en la escuela de la Palabra, para aprender. Para entrar más a fondo en el conocimiento de los planes de Dios y su misterio de salvación.



Reflexiones Católicas.

Para conocer mejor el dinamismo del Cristo que nos redime en un nuevo Éxodo Pascual.

Cuaresma, tiempo de meditación en la Escritura. Contemplación de la historia de la salvación: "el que medita la ley del Señor día y noche, da fruto a su debido tiempo" (miércoles de ceniza).

La verdadera imagen de la Iglesia en Cuaresma no es solamente la de un pueblo que ayuna y llora, vestido de saco y cilicio, sino sobre todo la de una comunidad que se recoge en escucha orante de la Palabra de su Señor.

Cada día tiene su formulario de lecturas propio. Tenemos que valorar estas lecturas, su proclamación, la trasmisión de su mensaje: así será mi palabra: no volverá a mi vacía (martes 1º).

Qué bien estaría que cada día hubiera una pequeña homilía, recalcando precisamente este progreso hacia la Pascua. En estas lecturas se encuentra una pedagogía estupenda que prepara gradualmente a la Pascua. No hace falta ir a buscar temas peregrinos para la catequesis o la meditación.

CUARENTA DIAS DE RODILLAS

La lectura de la Palabra de Dios nos lleva a una más intensa oración.

La reforma que hay que cumplir en la Cuaresma no se puede realizar sin la ayuda de Dios. Es El el que purifica nuestro ser, el que nos renueva, el que convertirá nuestro viejo Adán en el nuevo Cristo.

Y por eso nos postramos en oración: pedid y se os dará, buscad y encontraréis.

La Iglesia en oración. Sobre todo en Cuaresma. Para que no nos creamos que con el ayuno y los demás ejercicios ascéticos que podemos emprender en este tiempo, somos nosotros los que merecemos la nueva vida. La Iglesia, consciente de que la Pascua es obra de Dios, se pone en actitud de oración, pidiendo la salvación pascual para la comunidad entera y para cada uno de sus miembros.



Reflexiones Católicas.

"Encarézcase la oración por los pecadores ", recomienda la Constitución de Liturgia en el tiempo de Cuaresma. En esta categoría entramos todos, necesitados de renovada conversión. Toda la comunidad se reconoce pecadora y se hace penitente, implorando de Dios el perdón y los dones de su gracia para la conversión. Oración personal y oración litúrgica, colectiva. En unión de toda la Iglesia. O de la comunidad a que pertenecemos.

EL PAN PARA EL CAMINO

La oración, sobre todo, de la Eucaristía, donde en torno al nuevo Cordero Pascual, Cristo, e identificados con El, dirigimos al Padre nuestro sacrificio de acción de gracias para nuestra salvación pascual y participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo.

Aquí está el centro de nuestra jornada cuaresmal:

"concédenos avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo en plenitud" (dom. 1º)

La Eucaristía como fuente de nuestra reforma y como motor de nuestra inserción en el misterio pascual.

La Eucaristía acelera en nosotros el proceso de la resurrección a la vida de Cristo: "purifícanos por la acción de este sacrificio" (domingo 50).

La Eucaristía concentra y actualiza la Entrega (el Paso) de Cristo al Padre en su sacrificio pascual. Participar en ella es participar de la Pascua del Señor.

UN AYUNO TREMENDAMENTE ACTUAL

Con la Palabra y la Oración, la Cuaresma estimula en nosotros un trabajo personal y colectivo de Ayuno.

Un ayuno con dimensiones profundas y personales. No el ayuno reducido a la abstinencia de alimentos, medido por una casuística sobre el peso de sus onzas. Eso sería tergiversar el sentido de la "paenitentia", que debe ser una vuelta de toda la personalidad a Dios.

El ayuno cuaresmal tiene un contexto mucho más radical que la simple abstinencia de alimento. Es el ayuno del hombre viejo. El



Reflexiones Católicas.

ayuno del pecado. La renuncia a los propios caminos para abrazar los de Cristo.

Este es el ayuno principal. La lucha contra el pecado en nosotros mismos. Si uno se priva de un plato de carne, pero no de su rencor y de su deseo de venganza, se ha quedado meramente en la superficie de su ayuno.

Si sacamos dinero de la cartera para dar una limosna, pero no sacamos del corazón el odio al hermano, o la soberbia, no hemos progresado gran cosa.

En este contexto se entiende la observancia cuaresmal, en la cual ha tenido siempre un papel preponderante el ayuno.

La renovación interior va así acompañada y favorecida por una austeridad exterior que en la práctica puede adoptar muchas modalidades. Son muchas las apetencias, no necesarias a nuestra salud, que podemos negarnos en la Cuaresma. La "muerte al pecado" se puede avivar pedagógicamente con esos sacrificios que a la vez dan una agilidad mayor para correr por los caminos del espíritu.

El que no quiere renunciar a nada, el que se concede a si mismo todo en la comida, en la diversión, en el placer, es señal de que no se ha puesto en clima de conversión pascual. El privarse de algo es signo de nuestra vuelta a lo esencial en la vida: Dios y sus caminos. Lo demás es todo relativo. El ayuno subraya esta relatividad de las criaturas, mientras rinde homenaje a Dios.

Tal vez hoy día lo que más nos estorba a un sano recogimiento y a una agilidad espiritual no son tanto los alimentos, cuando las imágenes y la palabrería. Una discreta renuncia a espectáculos, a lecturas, a tantas cosas que nos ofrece la sociedad de consumo, pueden ser todavía más útiles que los sacrificios en la comida, en el tabaco o en los dulces.

"Foméntese la práctica penitencial de acuerdo con las posibilidades de nuestro tiempo y de los diversos países y condiciones de los fieles" (SC 110). Se puede, pues, adaptar el "ayuno", pero valorando siempre más esta base radical de renuncia a lo que no es Cristo en nosotros para convertirnos a Dios.

CUARESMA DE CARIDAD



Reflexiones Católicas.

Una de las señales de la recta inteligencia del ayuno es que termine en la caridad. Ayunar, para dar al prójimo.

"Lo que cada uno sustrae a sus placeres, lo dé a favor de los débiles y pobres" (S. León, en un sermón cuaresmal). "Lo que tomamos en estas cosas de menos, aproveche para alimentar a los necesitados"(Sacrament. Veronense 929).

Este es el sentido de las campañas que en varias naciones y comunidades se llevan a cabo durante la Cuaresma para ayudar a países o instituciones pobres. El ayuno cuaresmal no es meramente negativo, sino que es renuncia a nuestras apetencias, para abrir las puertas a Dios (oración, lectura) y al prójimo- (caridad). Las dimensiones del más auténtico cristianismo:

dejar libres a los oprimidos,
partir tu pan con el hambriento,
hospedar a los pobres sin techo...
el ayuno que yo quiero es éste (viernes de ceniza);
misericordia quiero y no sacrificios (sábado 3º).

Una Cuaresma de caridad. Óptima iniciativa en cualquier comunidad cristiana que marcha hacia la Pascua.

BAUTIZADOS EN LA MUERTE

El ambiente bautismal que desde los primeros siglos impregna la Cuaresma entra totalmente dentro del proceso de tránsito de la Iglesia y de cada cristiano a la vida pascual de Cristo:

- los catecúmenos dejan las costumbres viejas, pasan de la tiniebla del pecado a la Luz y la Vida de Cristo.
- los ya bautizados renuevan cada año su experiencia de catecúmenos y bautizados, profundizando así en la raíz misma de su existencia cristiana.

Los temas bautismales se desarrollan, sobre todo, a partir de la tercera semana. En la reforma del Leccionario han pasado al 3º, 4º y 5º domingos de Cuaresma los tres evangelios más típicamente bautismales: el de la samaritana (Cristo, Agua viva), el del ciego de nacimiento (Cristo, Luz) y el de Lázaro (Cristo, Vida), que antes se encontraban en las ferias de la tercera y cuarta semanas.



Reflexiones Católicas.

Otros textos que ilustran en este período la transformación bautismal son la curación del leproso Naamán (lunes 3º), las aguas que brotan del templo (martes 3º), etcétera.

Con razón se llama a estas semanas "retiro bautismal de la Iglesia". Retiro que culmina en la Noche Pascual, alrededor del Agua, con las lecturas y los ritos del bautismo.

Los nuevos textos de la bendición del agua, del bautizo y de la renovación de las promesas bautismales en la Vigilia Pascual, pueden muy bien ser aprovechados para la catequesis a lo largo de la Cuaresma.

La fuerza pascual del Bautismo la descubrió sobre todo San Pablo, que entendió este sacramento como la mejor participación en el Misterio Pascual de Cristo: sumergidos en el agua para dar muerte al hombre viejo, y saliendo del agua resucitados a una nueva vida, en Cristo Jesús:

Por el bautismo fuimos sepultados con El en la muerte, para que así como Cristo fue despertado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva (lectura de la Noche Pascual).

Este es nuestro Bautismo y ésta nuestra Cuaresma: bautizados a la muerte, para resucitar con Cristo a nueva vida.

Revalorizar estos textos y su catequesis es vital para la pastoral de la Cuaresma.

LA CONFESION PASCUAL

La Eucaristía, cada día. El Bautismo, la Noche Pascual.

Un tercer Sacramento da el tono a la Cuaresma como preparación a la Pascua: el de la Penitencia, que viene a recoger y valorar los elementos "conversionales" de nuestra Cuaresma.

En la lucha contra el pecado, en el juicio contra todo lo viejo y anticristiano que hay en nosotros, la Reconciliación nos orienta, nos da la fuerza, nos proporciona una ocasión magnífica para someter nuestra existencia de pecadores al juicio y a la misericordia de Dios, que es el que en definitiva nos tiene que transformar. El leccionario de Cuaresma nos recuerda



Reflexiones Católicas.

insistentemente la Alianza entre Dios y su Pueblo, Alianza que nos compromete a cumplir sus mandamientos, a vivir conforme al Evangelio de Cristo.

Este sacramento renueva la vida bautismal en nosotros y nos introduce en la Eucaristía, que es la renovación de la Alianza. Por tanto, nos inicia óptimamente en la Pascua. Nos ayuda a dar el paso definitivo.

La preparación cuidadosa de la confesión en este tiempo, ya desde su inicio, debe ser uno de los puntos de la catequesis cuaresmal.

Y mucho mejor si se realiza comunitariamente. Con un tono eclesial que se va por fortuna redescubriendo en el sacramento de la Penitencia. No faltan subsidios y directivas para la realización de Celebraciones de la Palabra como expresión de la penitencia de una parroquia, de un colegio, de una familia.

"Incúlquese a los fieles las consecuencias sociales del pecado... No se olvide la participación de la Iglesia en la acción penitencial (SC 109).

LA IGLESIA HACE EJERCICIOS

La dimensión comunitaria de la penitencia cuaresmal ha sido resaltada en el Concilio y seguramente está destinada a producir mucho fruto en la renovación postconciliar. La Iglesia entera se pone en camino a la resurrección y entra en el esfuerzo doloroso de la reforma y la conversión.

La Iglesia entra en Ejercicios: los Ejercicios cuaresmales de la Pascua. Junto al Esposo, unida a Él en su lucha y en su muerte lenta: camino de la salvación.

Una comunidad que camina a la Pascua, que celebra la Cuaresma y trata de hacerla suya: todos unidos en el empeño común de renovación, todos unidos alrededor de la Palabra de Dios, en oración humilde y fervorosa, hermanados por los vínculos bautismales y alimentados por el mismo Pan eucarístico.

Una comunidad que lucha contra el mal, para asimilar siempre mejor la vida que nos trae Cristo.

CADA AÑO VUELVE LA PRIMAVERA



Reflexiones Católicas.

Nuestra inserción en Cristo es difícil. Y conoce ya una historia muy movida de conquistas y pérdidas.

Cada Cuaresma nos empeña en la misma tarea. Pero sin repetirse, porque es siempre distinta. Como son nuevos cada año los ecos del Aleluya Pascual. La lucha se va abriendo a nuevos campos. El hombre nuevo cristiano asimila nuevas formas vitales en nuestra personalidad. Y nos tenemos que ir haciendo más maduros en Cristo.

La ley de la vida cósmica, con el retorno de la primavera, se convierte en ley de la historia de la salvación, con el progresivo crecimiento y revitalización del Cuerpo Eclesial de Cristo, que desde el día de la Ascensión hasta el del retorno de Cristo, tiene un programa de maduración que se va haciendo historia en cada uno de sus miembros.

Y la Cuaresma, con la Pascua, es nuestra primavera en Cristo: mirad que realizo algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notáis? (dom. 5º C). Está bien que cada año emprendamos con ilusión nuestra incorporación más decidida a Cristo y a su vida pascual.

Porque de Pascua en Pascua vamos caminando con confianza y seriedad hacia el Paso último, que nos debe introducir para siempre en Cristo.

La vida habrá sido una gran Cuaresma para una gran Pascua.

Un entrenamiento decisivo, una mistagogia de iniciación para la Pascua que nunca acabará:

cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con El, en gloria (2ª lectura del día de Pascua);

"de este modo, celebrando con sinceridad el misterio de esta Pascua, podremos pasar un día a la Pascua que no acaba".

CUARESMA, un camino hacia la PASCUA



Reflexiones Católicas.

"Los discípulos fueron a preguntarle a Jesús: ¿Dónde quieres que te preparemos la comida pascual?

Él respondió: Vayan a la ciudad, a la casa de tal persona, y díganle: El Maestro dice: se acerca mi hora, voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos.

Ellos hicieron como Jesús les había ordenado y prepararon la Pascua."

Mt26, 17-19

Este tiempo de cuaresma que estamos viviendo a partir del miércoles de cenizas es un camino que nos lleva al misterio más profundo de nuestra fe: la muerte y la resurrección de nuestro Señor. Este camino solo tiene sentido si desemboca en la cruz de Jesús. Por lo tanto nos parece que no podemos vivir la cuaresma sin poner nuestros ojos en la Pascua. Y vivir la Pascua no como espectadores sino unidos a Jesús para poder pasar, junto a él, de la muerte: el pecado, el odio, el egoísmo, el desaliento, el engaño, a la vida: una sociedad más justa, más fraterna.

Este tiempo de cuaresma es un tiempo para preguntarle a Jesús: ¿Dónde y cómo quieres que preparemos esta Pascua? Es un tiempo para sentarnos con tranquilidad frente al Señor y esperar su respuesta.

En esta cuaresma, les acercamos tres elementos que no pueden faltar en este camino hacia la Pascua:

LA PALABRA
LOS SACRAMENTOS
ORACION - AMOR - AYUNO

1. LA PALABRA

No podemos caminar estos días de cuaresma si no nos hacemos un espacio en el corazón para que la Palabra pueda actuar con su poder. Aquí les ofrecemos las lecturas del Evangelio de los 5 domingos de cuaresma con una ficha para trabajar en grupos:

1º Domingo de CUARESMA La Palabra que vence al mal	ACONTECIMIENTO: Jesús se retira al desierto 40 días
---	---



Reflexiones Católicas.

Mt. 4, 1-11 Tentaciones de Jesús	
	UBICACIÓN (tiempo-lugar): Luego de ser bautizado por Juan antes de comenzar su predicación
	PERSONAJES PRINCIPALES: Jesús y el demonio
¿Qué nos dice la Palabra?	
¿A qué nos compromete?	

2º Domingo de CUARESMA El amor que todo lo transforma Mt. 17, 1-9 Transfiguración de Jesús	ACONTECIMIENTO: Jesús se transfigura en presencia de algunos apóstoles
	UBICACIÓN (tiempo-lugar): Seis días después del 1º anuncio de la Pasión, en un monte elevado
	PERSONAJES PRINCIPALES: Jesús, Pedro, Santiago y Juan
¿Qué nos dice la Palabra?	
¿A qué nos compromete?	

3º Domingo de CUARESMA El agua que calma la sed Jn. 4, 5-42 Encuentro con la samaritana	ACONTECIMIENTO: Jesús dialoga con una samaritana
--	--



Reflexiones Católicas.

	UBICACIÓN (tiempo-lugar): En una ciudad de Samaría, frente al pozo de Jacob
	PERSONAJES PRINCIPALES: Jesús y la samaritana
¿Qué nos dice la Palabra?	
¿A qué nos compromete?	

4º Domingo de CUARESMA La luz que brilla en las tinieblas Jn. 9, 1-41 Curación de un ciego	ACONTECIMIENTO: Jesús cura a un ciego y discute con los fariseos
	UBICACIÓN (tiempo-lugar): Sábado, piscina de Siloé
	PERSONAJES PRINCIPALES: Jesús, el ciego y los fariseos
¿Qué nos dice la Palabra?	
¿A qué nos compromete?	

5º Domingo de CUARESMA La vida puede más que la muerte Jn. 11, 1-45 Resurrección de Lázaro	ACONTECIMIENTO: Jesús resucita a su amigo Lázaro
	UBICACIÓN (tiempo-lugar): Betania, próximo a la pasión de Jesús
	PERSONAJES PRINCIPALES: Jesús, Marta, María y Lázaro
¿Qué nos dice la Palabra?	
¿A qué nos compromete?	



2. LOS SACRAMENTOS

Otro elemento importante para este "camino" es la gracia de los sacramentos, en particular la Eucaristía y la Reconciliación, ya que la cuaresma es una invitación a "volvernos hacia Dios": "conviértete y cree en el evangelio"

Mc. 1, 15

Les proponemos realizar en pequeños grupos un esquema sencillo que les sirva para realizar un examen de conciencia, una revisión de la manera de vivir, una reflexión de cómo encarar el proyecto de Dios para sus vidas.

Cada grupo tomará un cartel que contendrá una palabra y elaborará 4 o 5 preguntas que sirvan para dicha revisión:

- SOCIEDAD
- AMIGOS
- COMUNIDAD
- FAMILIA
- DIOS
- BIENES MATERIALES

Luego cada grupo pondrá en común y se armará una lista con las propuestas de todos, que se fotocopiará para que cada joven cuenta con una copia que le servirá para reflexionar en este tiempo.

3. ORACION - AMOR - AYUNO

Un tercer aspecto que no puede faltar en la cuaresma es la invitación que el Evangelio nos hace el miércoles de cenizas (Mt. 6, 1-6. 16-18):

Nuestra relación con Dios: ORACIÓN
Nuestra relación con los demás: AMOR
Nuestra relación con las cosas: AYUNO

En forma personal se trabajará con la siguiente ficha, buscando los textos y finalizando con un compromiso personal:

Tres aspectos de la vida	Medios	Textos bíblicos	Compromiso personal
--------------------------	--------	-----------------	---------------------



mi relación con Dios	oración	Mt. 6, 5 - 15 ; 7, 7-11	En esta cuaresma ...
mi relación con los demás	amor (limosna)	Mt. 5, 43 - 6, 4 Mc. 12, 41-44	En esta cuaresma ...
mi relación con las cosas	ayuno	Mt. 6, 16 - 18 Is. 58, 6 - 9	En esta cuaresma ...

4. ORACIÓN FINAL:

Sentados en semicírculo frente al cirio pascual, cada integrante en forma espontánea leerá uno de sus compromisos en voz alta al tiempo que prende su vela en la llama del cirio.

Cuando todos tienen sus velas encendidas se finaliza con alguna canción pascual.

"He venido para que tengan Vida y la tengan en abundancia" Jn. 10, 10

CUARESMA UN CAMINO HACIA LA PASCUA

Bajo mis ojos una tierra calcinada, una tierra de torrentes en donde no se ve sin embargo agua ninguna, una tierra sin horizonte en donde la lejanía se pierde en la bruma; percibo una especie de sordo zumbido que no evoca vida alguna; distingo algunas rapaces pero ni verde ni animales. Es quizá espléndido pero resulta un lugar de desolación y mi primer sentimiento es la angustia. Así es como se halla descrito el desierto en la Biblia. "País de serpientes abrasadas, de escorpiones y de la sed..." (Dt 8, 15). "Sed de ti tiene mi alma, por ti languidece mi carne, cual tierra seca, sin agua" (Sal 63, 2). "Vienen del desierto, del país temible" (Is 21, 1). "Tierra árida y de torrenteras, tierra reseca y oscura, tierra por donde nadie pasa y en donde nadie se asienta" (Jr 2, 6). "Es como un cardo en la estepa... Vive en los sitios ardientes del desierto, en saladar inhabitable" (Jr 17, 6). Verdaderamente, éste no es el lugar en donde a uno le gustaría vivir.

Entre numerosos cristianos de ahora se habla sin embargo con entusiasmo del desierto, de ir al desierto. Se habla de él como del lugar por excelencia para el encuentro contigo, Señor Dios mío. Hay que escuchar la delectación con que una religiosa amiga mía dice: "El lunes voy al desierto...". Desde luego, tiene razón; mis



Reflexiones Católicas.

amigos que van al desierto tienen razón, pero sólo en un segundo momento. En el primero, el desierto sigue siendo esa tierra árida y desolada a la que no se va por gusto. En mi meditación de hoy no querría prescindir de ese primer grado. Contemplaré, pues, el desierto, viendo allí la imagen del desierto interior que todo hombre encuentra en su vida en uno u otro momento; del desierto al que el propio Dios, de una cierta manera me conduce: "El que te ha conducido a través de ese desierto grande y temible" (/Dt/08/15). Evocaré, pues, mis deseos, los de mis hermanos, caracterizados por un derrumbamiento más o menos profundo de la personalidad, por la invasión más o menos total o mental por parte de una sola y exclusiva preocupación que oculta cualquier otra, vuelve en cualquier tiempo y a destiempo y ocupa hasta nuestras noches y nuestros sueños. Lo que predomina entonces es un sentimiento de postración, de cansancio: esto dura demasiado y ya no se saldrá de aquí.

De este desierto, Señor ¿quién consigue escapar? Para algunos, ese desierto es la aterradora angustia interior que destruye, la convicción de estar irremediabilmente condenado -misterio de una educación que no ha dejado lugar alguno a la esperanza- y la incapacidad de interesarse por cualquier cosa o persona. Para otro, escritor obligado a exiliarse para salvar su libertad física y quizá su vida, el desierto fue ese desarraigo de la tierra natal, esa incapacidad que duró meses para escribir la menor palabra pues nada tenía significado en un mundo extraño y deshumanizado. Para otra persona fue el período de su existencia en que temió por su empleo y por la seguridad económica de los suyos, mientras que era víctima de una maniobra fraudulenta de personas a las que había confiado la totalidad de sus ahorros. Para otro será una disensión conyugal o una muerte o se tratará de una situación profesional difícil; para otros será un drama moral interior; el dominio del alcohol o de la droga; será quizá el rechazo de los amigos; serán los negocios que no marchan bien; será el verse abandonado por sus hijos. Para muchos, todo resultará simplemente inexplicable: lo que se quería, ya no se quiere; aquello por lo que uno se interesaba, ya no interesa. Así, sin motivo aparente.

Se recuerda entonces cuán diferente era la vida "antes"; se recuerda sin alegría las alegrías pasadas; se preguntaba uno si podrá volver a sentirlas alguna vez. Ojalá tengamos, Señor Dios, la suerte de volvernos entonces más profunda y sinceramente hacia ti. De darnos cuenta que, del mismo modo que condujiste a tu



Reflexiones Católicas.

pueblo al desierto, permites que seamos conducidos nosotros y en este contexto de despojamiento no deseado y no escogido, tú estás allí presente, como la Nube. El desierto por sí mismo carece de significado; pero si entonces -al precio de un esfuerzo de abandono que sólo tú puedes conocer- me dispongo a escucharte, si acepto aferrarme a tu palabra, entonces todo puede cambiar. No es que el desierto vaya a desaparecer inmediatamente, pero yo descubriré que tú habitas ese desierto. Voy a experimentar tu gran ternura y tu solicitud. En esta situación, si abro los ojos, si acojo tu amor, entonces el menor gesto, la menor palabra, el menor acontecimiento podrá hablarme de ti como no habría podido en el tiempo "de antes".

Si abro los ojos, si acojo tu amor, descubriré unas fuentes donde no lo creía posible porque hasta en el desierto más horrible hay una fuente. (...)

La encontraremos en el momento más inesperado y, por contraste, quedaremos deslumbrados mientras permanecemos indiferentes ante los más verdes paisajes de nuestras comarcas. (...)

En todo desierto hay una fuente; esto no significa necesariamente verse rodeado y mimado. Muy a menudo se tratará de una exigencia que me sobresaltará. En mi desierto familiar se me propone un nuevo empleo o un compromiso al servicio de los demás. En mi desierto profesional, alguien de mi familia necesita ayuda. Lo que es cierto es que la fuente existe pero yo no la veo. Y si la veo, no puedo ir a beber hasta allí, a tomar su agua. Porque eso trastorna mi orgullo, porque me niego a ser ayudado. Cuantas parejas prefieren vivir así en el desierto en que se ha convertido su amor en vez de aceptar que se les ayude. Señor Dios mío, te ruego por todos esos hombres en el desierto; te ruego en recuerdo de aquellos momentos del desierto que yo mismo viví. Ojalá hallen su fuente y eventualmente sepa yo ser fuente tuya. Que recobren entonces el sentido de lo esencial, el sentido de su existencia. Porque si tú permites que atravesemos el desierto es para ayudarnos a restablecer las prioridades; a nosotros nos corresponde advertir que existes y que nos amas, que existen nuestros hermanos y tenemos que amarles. Que tú eres primero. Que nos diste tus mandamientos para permitirnos vivir plenamente. "Guardaréis todos los mandamientos que hoy os prescribo poner en práctica a fin de que viváis"



Reflexiones Católicas.

Si permites que atravesemos el desierto, es para que tomemos conciencia de la salvación que nos traes. Eusebio nos dice en su comentario sobre Isaías: "Porque los acontecimientos profetizados no se producirán en Jerusalén sino en el desierto; allí es donde la gloria del Señor aparecerá y en donde toda carne tendrá conocimiento de la salvación de Dios".

Si permitiste que atravesáramos el desierto es para que recobremos el gusto por tus dones, tus numerosos dones, tu maná. Para recordar que vienen de ti. Para darnos cuenta de que con tus propios dones y a causa de ellos, corremos el riesgo de pasar al margen del sentido de nuestra vida: ganado que crece, negocios que marchan. "Cuando comas y quedes harto, cuando construyas hermosas casas y vivas en ellas, cuando se multipliquen tus vacas y tus ovejas, cuando tengas plata y oro en abundancia y se acrecienten todos tus bienes ¡Que tu corazón no se engría! No olvides entonces a Yahvé, que te hizo salir del país de Egipto" (Dt 8,12-14).

Me has dado un esposo, una esposa que me ama; me has dado una familia; me has dado una profesión en la que me desenvuelvo bien; me has dado capacidad para experimentar el júbilo o el placer, el placer carnal, por ejemplo. Pero si olvido que esto procede de ti, si en mi corazón digo: "Mi propia fuerza y el vigor de mi mano me han proporcionado esta prosperidad" (Dt 8-17), si decido disfrutar de estos dones conforme a mi fantasía y olvidando tus leyes que hacen vivir, decide entonces que tenga la suerte de entrar en el desierto para restablecer en mi vida, para recordar que "no sólo de pan vive el hombre" (Dt 8, 3).

No te pido permanecer en el desierto porque el desierto sigue siendo el desierto y tú no me hiciste para la angustia, la soledad y la no-vida. Toda actitud dolorista, auto destructora, todo comportamiento de instalación en el desierto constituiría un rechazo de tu llamada y de tus promesas. "Para que viváis... y para que entréis en el país que Yahvé prometió bajo juramento a vuestros padres y los poseáis" (Dt 8, 1). El desierto en el sentido en que me haces verlo hoy no es modo de vida, es una transición, una etapa que tu amor me proporciona para guiarme hacia otra vida. El pueblo hebreo fue conducido al desierto durante cuarenta años a causa de la Tierra Prometida.

Es muy posible, puesto que ya no nos hallamos en el plano de la historia, de la parábola, sino en el plano de la vida espiritual, que



Reflexiones Católicas.

en el mismo momento tengamos a la vez la experiencia del desierto en un sector de nuestra vida y la experiencia de la Tierra Prometida en otro sector hasta que, bajo la acción del Espíritu Santo, se unifique nuestra vida. Pero si por una parte estoy en el desierto, si mis hermanos se encuentran allí, te pido que sepamos encontrar en tal lugar tu tierna presencia y reaprender a recibir tus dones y a utilizarlos para vivir verdaderamente. Lo que te ruego, si hemos estado en el desierto, es que recordemos las marchas que nos hiciste realizar "a fin de ponernos a prueba y de conocer el fondo de nuestro corazón" (Dt 8-2). Porque el recuerdo del propio desierto está aquí para ayudarnos a restablecer las prioridades, para ayudarnos a hallar los mandamientos de la verdadera vida. ¿Cuál es el consejo insistente que nos das? "Acuérdate de Yahvé, tu Dios, él fue quien te dio esta fuerza..." (Dt 8, 16). ¿Cual es el gran reproche que diriges a tu pueblo? El de ser olvidadizo; olvidadizo de tus proezas, olvidadizo de las maravillas de tu amor. "Claro es que, si olvidas a Yahvé tu Dios, si sigues a otros dioses, si les das culto y te postras ante ellos, yo certifico hoy contra vosotros, que pereceréis" (Dt 8, 19).

Israel vivió de recuerdo del desierto; ese recuerdo inspiró muchos salmos; ese recuerdo hizo sobrevivir como pueblo a los exiliados de Babilonia. "Escucha, oh pueblo mío... que se alcen, que cuenten a sus hijos, que pongan en Dios su esperanza, que no olviden las hazañas de Dios" (Sal 78).

"Dad gracias a Yhavé, porque es bueno, porque su amor es eterno" (Sal 106). Del recuerdo del desierto vive la Iglesia en sus comienzos. "El fue quien les hizo salir de allí, operando prodigios y signos en el país de Egipto, en el mar Rojo y en el desierto durante cuarenta años" (Hech 7, 36). Del recuerdo del desierto viven muchos hermanos míos, si creo en su testimonio; gracias a tal prueba, gracias a tal momento de desierto comprendí que... devolví a Dios su verdadero lugar... y ahora vivo.

En el recuerdo que guardamos de nuestro desierto, acordándonos de tu constante fidelidad -porque tú eres fiel a ti mismo y a tus promesas-, concédenos reconocerte en esta mujer, en este hombre que nos ama pacientemente a pesar de los sobresaltos de la vida de pareja; reconocerte en el afecto de ese hijo desordenado y atolondrado; reconocerte en un amigo discreto; reconocerte en ese sacerdote más o menos perfecto.



Reflexiones Católicas.

Como necesito reavivar periódicamente mis recuerdos, pues mi corazón es débil y me muestro fácilmente olvidadizo, como necesito recordar tus dones y la deferencia de tu amor, entonces sí, hazme abrirte momentos de despoja- miento y de sobriedad; hazme abrirte "desiertos" elegidos; hazme buscarte en la soledad de un retiro, de un monasterio o simplemente de un instante de silencio que tú solo habites. Para que no me sienta abrumado por otras seducciones que se impongan a las tuyas; porque veo cómo todos los que me rodean caen en la tiranía del dinero, del sexo, de la voluntad de poder; porque quieres hacerme comprender que tu revelación en mi corazón y tu llamada a la misión es una sola cosa, haz que me acuerde en un tiempo útil de mi promesa. "Porque voy a seducirla, la llevaré al desierto y hablaré a su corazón" (/Os/02/16). Allí, en aquellos lugares del desierto, tú cambiarás mi corazón; harás que acoja tus dones en el respeto de tu Alianza, sin extravíarlos, y harás que me adhiera con todo mí ser a la Palabra. "Yahvé, tu Dios, te conduce hacia una tierra buena, tierra de torrentes, de manantiales, de hontanares, que manan en los valles y en las montañas, tierra de trigo y de cebada, de aceite y de miel, tierra en donde el pan no te será tasado y en donde nada te faltará... Comerás hasta hartarte y bendecirás a Yahvé, tu Dios en esa tierra buena que te ha dado". (Dt 8,7-10).

2. Caminar por el desierto es la experiencia de todo hombre.

Sea el hombre creyente o ateo, cristiano o agnóstico.... no puede evitar estar en la encrucijada del tiempo y del espacio.

Un tiempo siempre oscuro e incierto; un espacio que resiste a la obra del hombre y que reclama un trabajo constante.

Caminar por el desierto es también la experiencia del cristiano que busca, más allá de este tiempo y de este espacio, el porqué definitivo de su vida.

Es en el desierto donde el hombre ha de encontrar su identidad; en el desierto donde ha de preguntarse por sí mismo, por su destino y por el objetivo último de sus actos.

Vivir en el desierto es la experiencia de toda la comunidad humana, que después de millones de años sigue atenazada entre la vida y la muerte, planteándose viejos interrogantes y dudando ante rutinarias respuestas.



Reflexiones Católicas.

Caminar por el desierto es la dura experiencia de la Iglesia, tentada siempre de plantar aquí su casa cuando solamente debe vivir en una tienda provisional, caminando al ritmo del hombre, peregrino incansable cuya ansiedad nada parece calmar.

EL DESIERTO Y LA FE

Sólo por la fe es posible la experiencia del desierto. Mejor aún, la fe es el desierto, porque la fe es el vacío, la oscuridad, la nostalgia, la espera confiada de lo por venir. El desierto es el sacramento, el signo del creyente.

La fe nos asusta. Nos parece espantoso caer en las manos de Dios. Nos sorprende y desconcierta ir avanzando con los años por las misteriosas avenidas de la fe. No nos llamemos a engaño. Estas avenidas largas de la fe llevan siempre al desierto. Son el desierto.

Pero si la fe lleva hasta ahí, es ella también la que nos saca fuera. Cuando Dios lleva a un hombre, a su pueblo, al despoblado inhóspito de su desierto, no le deja solo. Deposita en su corazón la fe confiada y expectante de la promesa. Entonces todo el paisaje cambia y se convierte en un lugar de paso, en un paisaje que velozmente desfila a nuestro lado porque nosotros hemos comenzado a avanzar y a caminar.

El desierto es solamente la antesala de Canaán, la tierra prometida. Luego Canaán volverá a convertirse en fase preparatoria de la Iglesia, la nueva tierra prometida. Y hoy, los que hemos alcanzado a ver esta nueva fase, seguimos con la fe, necesitando la fe, como impulso alucinante de nuestra condición peregrina porque vemos que la Iglesia es a su vez promesa de la nueva ciudad prometida, la Jerusalén celeste.

Hasta que él vuelva definitivamente todo se convierte en promesa una vez alcanzado, porque nada puede satisfacernos si no es su Plenitud. Por eso la fe envuelve todas las etapas de la historia de la salvación.

La fe es alimentada por la promesa. Pero también por el Pan santo del camino, el maná, la Eucaristía, el Viático. La Eucaristía es siempre viático, pan de nuestra marcha hacia la muerte y hacia la eternidad, prenda de la vida eterna.



Reflexiones Católicas.

Así Eucaristía es ante todo el alimento de nuestra fe, entendiendo por fe esta actitud del hombre proyectado a un porvenir imposible y trascendente. Cada vez que comulgamos sembramos en lo más hondo de nosotros la nostalgia de la imposible patria celeste, nos exiliamos del mundo, abrimos en el espíritu las selladas fuentes de la eternidad, que saltan hasta la vida eterna.

SOLEDAD

La escuela del desierto

I. Invitación del Kempis.

El autor de "La imitación de Cristo" dice al lector en uno de sus más bellos capítulos: "Busca tiempo a propósito para estar contigo y piensa con frecuencia en los beneficios de Dios" (I.1 c.20).

II. El desierto es la escuela del espíritu.

A. San Jerónimo dice: "La soledad es la forma y la regla de la sabiduría. La soledad es por sí misma una predicación de la virtud. Es disponerse para ir al cielo el apartarse del mundo".

B. Y San Bernardo: "La soledad es la muralla y el antemuro de las virtudes... Creed en mi experiencia, aprenderéis más en las selvas que en los libros; los bosques y las peñas os instruirán, os enseñarán lo que no pueden enseñaros vuestros maestros".

C. En el desierto se aprende la verdadera sabiduría, que consiste en el conocimiento y vencimiento propio y en el conocimiento y amor de Dios. Este doble aspecto lo sintetiza el pensamiento de "La imitación de Cristo" citado al principio: "La soledad es tiempo a propósito para estar con nosotros y para considerar los beneficios de Dios".

III. La soledad es regla o escuela de sabiduría, porque:

A. Remueve los obstáculos de la santidad

a) La soledad nos aparta del mundo, de sus placeres, de sus disipaciones y tentaciones continuas. El mundo es el enemigo irreconciliable de nuestra santificación. No nos damos cuenta, pero el efecto es igual. Si no huimos periódicamente a la soledad, el espíritu mundano en mayor o menor escala se nos entra fácilmente



Reflexiones Católicas.

aun en los ambientes más espirituales. Y esa irrupción inadvertida del mundo quita pureza a la santidad de las almas.

b) La soledad nos libra también de una triple guerra. Es doctrina de San Efrén (De vita spir. c.10). Nos libera:

1. De la guerra de la vista. De las tres concupiscencias que constituyen el espíritu del mundo, una es la concupiscencia de los ojos, de la cual quedamos libres en la soledad. El mundo ofrece en la licencia pública de sus modas y costumbres amplia ocasión frecuente de pecar. Es necesario tener valentía para arrancar de ese medio los ojos, que encuentran continua ocasión de escándalo. Esta separación no siempre puede conseguirse por la huida material a la soledad. Pero a lo menos exige siempre el discreto recogimiento y la auténtica modestia en nuestras miradas.

2. De la guerra del oído. Por el sentido del oído entra la palabra de la adulación, que ensoberbece; la palabra de la detracción, que destruye el espíritu de caridad con los hermanos; la palabra de invitación al mal; la palabra frívola; la doctrina equivocada.

3. De la guerra de la lengua.

1º El libro de los Proverbios (25,28) ve al hombre de lengua libre como una ciudad desmantelada y sin murallas.

LENGUA

2º Todos los males de la lengua están sintetizados en las palabras del apóstol Santiago: "Todos ofendemos en mucho. Si alguno no peca de palabra, es varón perfecto capaz de gobernar con el freno todo su cuerpo. A los caballos les ponemos freno en la boca para que nos obedezcan, y así gobernamos todo su cuerpo. Ved también las naves, que, con ser tan grandes y ser empujadas por vientos impetuosos, se gobiernan por un pequeño timón a voluntad del piloto. Así también la lengua, con ser un miembro pequeño, se atreve a grandes cosas. Ved que un poco de fuego basta para quemar un gran bosque. También la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad. Colocada entre nuestros miembros la lengua contamina todo el cuerpo, e inflamada por el infierno, inflama a su vez toda nuestra vida" (St 3,2-6).

B. Nos acerca positivamente a Dios.



Reflexiones Católicas.

a) San Basilio da la razón de esa unión con Dios producida en nosotros por la soledad, unión que hace crecer en nosotros la santidad:

1. "El que te habita, ¡oh soledad!, se eleva sobre sí mismo, porque, teniendo el alma hambre de Dios, se pone sobre todo lo que es de la tierra. Está suspendida en la fortaleza de la contemplación, y, separada del mundo, vuela hacia el cielo, y, esforzándose para ver lo que es superior a todo, desprecia todo lo demás (cf. De laude vitae solitariae).

2. Es decir la soledad es apta para dedicarse a la contemplación y al conocimiento de Dios, de los que brota espontáneamente el progreso del alma en la vida sobrenatural.

b) Finalmente, «La imitación de Cristo (I.c.) describe los frutos positivos del retiro y la soledad enumerando los principales:

1. La soledad nos hace más hombres, haciendo que predominen no los bajos instintos y pasiones por los que el mundo se deja arrastrar, sino la parte más noble y serena del hombre, que actúa así regido por la luz de la fe y de la razón y ordenado por la templanza, la caridad y la prudencia.

2. Nos prepara para hablar con acierto y mostrarnos seguros en público. Valga por todos el ejemplo del Bautista.

3. La soledad bien vivida trae lágrimas de arrepentimiento al corazón y consuelos celestiales, así ocurre con el hijo pródigo cuando, dejados los amigos, vive en soledad.

4. En la soledad se encuentra lo que se perdió fuera de la misma; en una palabra, si en el bullicio se pierde a Dios, en el silencio de la soledad se le recobra.

5. En la soledad aprendemos los secretos de las Escrituras. Dios tiene una palabra para las almas que viven en retiro. La atraeré y la llevaré al desierto y la hablaré al corazón (/Os/02/16). Cuando vivimos en soledad de criaturas, Dios y los ángeles se nos acercan para darnos la mejor de todas las compañías.

¡De ascesis y de cruz... ¡ni idea!



Reflexiones Católicas.

La Cuaresma, ha sido siempre considerada en la Iglesia como un tiempo propicio para crecer en la santidad dejando que Dios purifique, mediante nuestra oración, nuestros corazones. Ha sido, al mismo tiempo, un espacio en la vida del cristiano para reforzar su vida penitencial o ascética, sin la cual difícilmente permitirá que Dios lo lleve a conocer la perfección de su amor.

Desafortunadamente, el hombre de hoy tiene un concepto equivocado de lo que es la Ascesis o penitencia y en muy baja estima el valor de la cruz. La vida cómoda y materialista que vive le hace despreciar con facilidad estos dos valores que son fundamentales (cf. Mt 10,38), por no decir, indispensables, en la vida, no solo para alcanzar la santidad y con ello la plenitud, sino incluso para poder vivir una vida razonablemente alegre y estable.

La Ascesis, como esfuerzo humano que responde a la iniciativa divina disponiendo y purificando su vida para que en ella se desarrolle en plenitud la vida divina, no es prerrogativa exclusiva del cristiano ya que, como dice el P. Bernard: " esta palabra ha venido a significar el esfuerzo mediante el cual, se quiere alcanzar el progreso en la vida moral y religiosa". Este esfuerzo, en nuestra vida cristiana adquiere una nota particular y quizás única, ya que, a diferencia de algunas otras "espiritualidades", la Ascesis en el fiel cristiano, es animada y dirigida por el mismo Espíritu Santo, que no busca destruir sino construir. Por ello el P. Cantalamessa, dice que la Penitencia es el arte de quitar todo lo que estorba en el hombre a fin de hacer visible esa santidad ya contenida en el hombre desde el bautismo.

De la misma manera que la vida interior es el instrumento para que la santidad crezca y se desarrolle, la Penitencia es la herramienta de la que se vale el hombre para fortalecer los muros por los cuales transitan nuestros deseos y aspiraciones, los cuales, fuera de control son capaces de destruir la vida o al menos impedir que ésta alcance la plenitud. Es, digamos, el elemento regulador, y, en muchos casos, el propulsor de la vida equilibrada y santa del hombre.

Y es que la penitencia actúa como una fuerza que empuja nuestras pasiones y deseos hacia el centro poniendo límites cada vez más estrechos, hasta lograr el equilibrio. En algunos casos agregando elementos a nuestra vida, "Ascesis positiva", y en otros ayudando a eliminarlos o matizarlos, "Ascesis negativa".



Reflexiones Católicas.

En ambas direcciones se supone una renuncia, por lo que esto no se podrá hacer sin la ayuda de la cruz y del Espíritu Santo.

La penitencia cristiana, correctamente entendida, no es estoicismo, ni platonismo, sino es la " fuerza que ayuda a que los criterios y la vida evangélica, pasen de la mente al corazón y del corazón a la vida diaria". Debemos, sin embargo, reconocer que la penitencia y la cruz, producto de ésta, pesan sobre nuestras espaldas, de lo contrario ya no sería cruz (cf. Mt 5,29-30); la mortificación lastima, mas en el fondo del alma se enciende un fuego nuevo, desconocido y de orden superior que basta para fortificarlo y hacerle abrazar voluntaria y animosamente los dolores y la renuncia que lo llevarán a gozar de la más profunda y jamás imaginada paz. Este fuego era el que incendiaba a los santos, quienes ante la perspectiva de haber encontrado la perla preciosa (Mt 13,46) y el tesoro escondido (Mt 13,44), consideraban en poco lo que tuvieran que hacer para permitir a la gracia desarrollarse en plenitud y que a los ojos del mundo puede parecer una locura y una exageración. Pero sobre este juicio ya san Pablo decía que, " la cruz es locura para el mundo pero para los que están en Cristo es poder de salvación" (cf. 1Cor 1,23-24).

De aquí nace, como lo comenta el Nuevo Diccionario de Espiritualidad, la urgencia de reasumir la vivencia y lo cotidiano de la penitencia, de quitarle toda esa carga negativa que por años ha tenido, para redescubrirla como un momento privilegiado de encuentro con la misericordia de Dios que conoce nuestras miserias y que a pesar de ellas nos ama y nos ha llamado a la santidad más elevada. Esto nos llevará sin lugar a dudas a experimentar el poder que sana el interior del hombre y que le impulsa a reemprender el camino de la felicidad, la alegría, el gozo y la paz, ya que como bien decía Clímaco: "es mediante la penitencia como nos libramos de la tiranía de las pasiones".

Por todo esto, la penitencia es la cruz benéfica que nos ayuda a renunciar a nosotros mismos, a los excesos y exageraciones, y que prepara el camino para que Dios desarrolle en nosotros la vida divina, la "Vida según el Espíritu".

No obstante todo lo que hemos dicho, incluso de los santos, debemos ser conscientes que la falta de prudencia, puede también desordenar la misma penitencia, con lo cual se causan



Reflexiones Católicas.

graves daños, sobre todo al alma, ya que la práctica de la mortificación debe ser siempre un acto de templanza. Santo Tomás, citando a San Jerónimo dice: "No hay diferencia entre matarse en largo o en corto tiempo. Se comete una rapiña, en vez de hacerse una ofrenda, cuando se extenua inmoderadamente [sin templanza] el cuerpo por la demasiada escasez [exceso] de alimento o el poco [defecto] de sueño".

Una de las prácticas más comunes en la penitencia dentro de la Iglesia es el Ayuno, el cual nos lleva a ser más dueño de nosotros mismos al entrenarnos, privándonos de las cosas buenas como son la comida y otros placeres de la vida, para en su momento tener la capacidad de renunciar a lo que es pecado. Es un ejercicio que debe siempre iniciarse por las cosas pequeñas, si luego queremos aspirar a las grandes. De manera que si quisiéramos llegar a hacer un ayuno riguroso a pan y agua, debemos de haber iniciado muchos meses antes con las pequeñas privaciones. El privarse de un café, en el momento en que se antoja, de un vaso de agua, de nuestro postre preferido, etc., nos proveerán los elementos necesarios para llegar a tener una verdadera vida ascética.

Por una ancestral tradición en la Iglesia, existen dos días especiales para el ayuno que son: El Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo. Además, recordando la pasión del Señor, invita a los fieles a hacer penitencia todos los viernes del año y de manera especial durante los viernes de cuaresma.

Por lo que toca al ayuno, la Iglesia, buscando ayudar a los fieles a caminar en esta vía penitencial, ha "normado" esta práctica. Actualmente sugiere que el ayuno consiste en: Un vaso de leche o un café con pan en la mañana; nada entre comidas; una comida ligeramente reducida (frugal) y por la noche un café con pan.

Las primeras comunidades encontraron que el privarse el viernes de comer "carne" era una manera de renunciar a lo superfluo, comiendo pescado que era un alimento muy económico y además era el que comían los pobres. De esta manera no solo se dominaba el apetito sino que la diferencia económica entre el pescado y la carne se repartía como limosna a los pobres. Sin embargo, ¿Podríamos hoy decir que el no comer carne es efectivamente un acto de penitencia? Si somos honestos con nosotros mismos debemos responder que no (al menos para



Reflexiones Católicas.

muchos hermanos). Y es que hoy en día el kilo de pescado y el de carne está más o menos a la misma altura... incluso a veces más caro el pescado, sobre todo en el tiempo de Cuaresma en el que en ocasiones se da un abuso en el precio. El ir a comer a un restaurante un buen filete de pescado, tampoco parecería ser una verdadera penitencia. Mucho menos si pensamos que la gente pobre de nuestro país no come carne nunca. El día de abstinencia debe ser un día de verdadera penitencia... día de austeridad y de renuncia. Ciertamente para algunos el no comer carne puede ser una verdadera penitencia, pero no para los hermanos que viven en una situación de marginación (aun para la clase media). Si quisiéramos recuperar el espíritu que animó a los primeros a hacer penitencia los viernes, deberíamos pensar en la comida que comen los pobres, que en nuestro caso, estaríamos hablando de frijoles y tortillas. El viernes de cuaresma es un día para hacer penitencia y no para comer pescado.

Aprovechemos este tiempo de Cuaresma para crecer en nuestra vida de santidad y permitir a Dios tomar más participación en nuestra vida. Una cuaresma vivida con intensidad nos ayudará a celebrar la pascua con la alegría y el gozo de quien se ha esforzado por alcanzar la estatura del varón perfecto que es Jesucristo.